

## **“Los niños como portadores de la crueldad humana”**

Parece ser que siempre ha existido la crueldad en el ser humano, a lo largo del tiempo ésta ha ido cambiando. Podemos verlo en varios acontecimientos históricos, en los medios de comunicación y entretenimiento, y peor aún, en el mundo actual.

Existen diferentes enfoques y estudios que hablan sobre la crueldad, pero aquí, se hablará, particularmente, del libro *Los niños tontos* de Ana María Matute, escritora española de la Posguerra. Ella nos presenta la misma temática, pero desde un entorno infantil. Con el fin de dar a conocer los aspectos más terribles de la vida, a través de los ojos de un niño.

Al hablar de crueldad, se hace referencia a esa extrema ausencia de empatía en una persona, y el querer hacerle daño a alguien más, por el puro placer de lastimarlo. En el libro, podemos ver que afecta a todos los personajes y si éstos son un reflejo del hombre, te puede hacer olvidar tu humanidad.

En *Los niños tontos* se revela un mundo en el que ser cruel se manifiesta de diferentes formas. Tenemos un caso, en donde los propios niños ansían hacerle daño a otra persona, y cuando logran hacerlo, ni siquiera se inmutan. Sólo les queda un sentimiento de satisfacción, pues su único propósito era infringir dolor, ya fuera por la apariencia física, celos, o por ser la persona que es.

También se distingue otra, en donde la crueldad de un pequeño va dirigida hacia los animales.

La crueldad es algo que nace de otras malas intenciones, Matute nos reitera que la acción de hacer daño puede estar en un cuerpo muy pequeño, y nos hace pensar en que cada vez es más grave, y difícil de mitigar, una conducta como éstas.

En algún punto de la narración, los lectores se asombrarán por leer atrocidades como las cometidas en el cuento “El hijo de la lavandera”, en donde los hijos del administrador del pueblo se burlan de la cabeza rapada de un niño, y en un momento de distracción de la madre, se dedica a lavar ropa, toman una piedra y golpean al niño en la cabeza, de donde le brota sangre. “...y allí donde el beso, a pedrada limpia le sacaron sangre los hijos del administrador, esperándole escondidos, detrás de las zarzadoras florecidas. (Matute, 1956, p. 23). Aquí queda al descubierto, hasta dónde pueden llegar actos de discriminación y la burla, así como sus consecuencias.

Por otro lado, debe ser inconcebible que el egoísmo se combine con la hermandad, Pero esto, queda seriamente en duda cuando se lee la historia de un niño con un hornito de piedras con el que juega, al llegar su hermano al mundo, decide, en una noche oscura y solitaria meter al pequeño dentro del horno. “Sacó de allí al hermano y se lo llevó, en silencio. Prendió su hornito querido y metió dentro al conejo despellejado”. (Matute, 1956, p. 63).

Es sorprendente porque como lector no puedes creer que un niño pueda ser capaz de terminar con una vida, así de fácil, y sobre todo, pensar en que no puede medir sus acciones una mente pequeña, y que sus actos tendrán consecuencias tan fatídicas.

Siempre hemos oído de niños distintos, pero en “El niño que no sabía jugar”, la distinción del protagonista es perturbadora, pues al no jugar con los demás y desaparecer repetidamente, un día su madre lo sigue y descubre que su hijo se entretiene capturando animales para luego romperles el cuello y matarlos.

En este punto de la historia, casi puedes imaginar el sonido de la cabeza rompiéndose, causando un estremecimiento y una profunda tristeza, pues un niño no debe encontrar entretenimiento en matar animales. “Con sus uñitas sucias, casi negras, hacia un leve ruidito, ¡crac!, y les segaba la cabeza”. (Matute, 1956, p.20).

Al final, Matute nos ofrece una obra con veintiún cuentos que no sólo hablan de crueldad, sino también, de otros temas como la soledad, la discriminación, la pobreza, la injusticia social, entre otros, que hoy en día, siguen siendo vigentes y ponen en tensión e impactan en la sociedad.

Es de resaltar, la belleza en la escritura, en el lenguaje tan poético, que choca con los acontecimientos narrados, y aunque las emociones que provocan son sombrías y tristes, es todo un arte de la palabra, y se puede comprender aún más al saber el momento histórico que le tocó vivir a la autora y de la que sin duda le dejó huella y la inspiró.

Y así, al terminar, piensas en todas estas historias que invitan a la reflexión y nos cuestionan sobre qué tan crueles somos en la actualidad y qué podemos hacer para erradicarla.

Fuente

1. Matute, A. (1956). *Los niños tontos*. Titivillus. <file:///C:/Users/ACER/Documents/Los-ninos-tontosPDF.pdf>.

Alumna: Martínez Sánchez Ximena

Asignatura: Lengua española

Profesora: Virginia Mote García

Grupo: 402

Fecha de entrega de la versión definitiva, 19 de febrero de 2018

Nueva revisión del texto por la Profesora Ana Julia Cruz Hernández, agosto de  
2020